

# PROBLEMÁTICA DE LA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

**Manuel Riu i Riu**

Universidad de Barcelona

Desde mediados del siglo XX la Arqueología Medieval ha empezado a adquirir un auge extraordinario, renovando sus métodos de trabajo y ampliando sus objetivos para contribuir a un mejor conocimiento de la Historia de la Época Medieval, principalmente en Europa. Peculiaridades de la Arqueología Medieval son: la posibilidad de documentar con fuentes escritas los yacimientos arqueológicos, y la ausencia de guías seguras para fijar la cronología de los materiales. Estas peculiaridades hacen que el arqueólogo "clásico" se halle un tanto perdido cuando trata de reciclarse emprendiendo excavaciones de yacimientos medievales. Una de sus carencias suele ser, asimismo, la falta de conocimientos paleográficos para tener acceso a la documentación escrita. Otra carencia, el desconocimiento de los materiales propios del período.

Y, a pesar de ello, si la Arqueología Medieval ha adquirido tanto auge, en la segunda mitad del siglo XX, se debe a que: los documentos escritos (o fuentes históricas propiamente dichas) no nos explican todo cuanto desearíamos saber de los siglos V al XV. Y los nuevos métodos arqueológicos (en especial los análisis físico-químicos y otras aplicaciones de distintas ciencias a la arqueología) permiten conocer aspectos insospechados hasta hace poco. Treinta años atrás habría pareci-

do imposible que dentro de una "Tipología de las fuentes medievales" se pudiera incluir un fascículo dedicado al análisis de los excrementos humanos para saber qué comían nuestros antepasados.

Aspectos poco o nada documentados, son accesibles gracias a la arqueología: tales como las medidas y la distribución interior de las casas rurales y urbanas. Los análisis antropológicos nos permiten conocer: la esperanza de vida del individuo, las malformaciones somáticas, el número de hijos engendrados por la mujer, las enfermedades óseas, los avances terapéuticos, etc. La variada agrupación de las tumbas en una necrópolis nos puede indicar la organización social, o cuando se produjo el paso de la gran familia a la familia nuclear compuesta por el padre, la madre y los hijos. El desgaste de los dientes, por frotación, ¿es un indicio de la perduración del molino de mano familiar, hecho de piedras poco duras que al moler cada día el grano necesario para la alimentación familiar deja que se mezcle el polvo de la piedra con la harina? O la separación de los dientes frontales ¿obedece a la práctica artesana de la confección de las cuerdas de esparto?. Los ejemplos concretos, en ésta y en otras líneas de investigación, podrían multiplicarse.

En los momentos actuales, cuando la generación de los arqueólogos jóvenes analíticos está sustituyendo a la de los pioneros más descriptivos, parece necesaria la formación de programas institucionales de investigación, por equipos que cuenten con especialistas en distintos campos, e interrelacionados, que puedan obtener mayores y mejores resultados que las investigaciones personales y puntuales. La labor de equipo, y la comunicación entre equipos de los resultados, se hace cada vez más necesaria. Conviene ver, pues, cuáles pueden ser las necesidades prioritarias, para evitar la repetición de esfuerzos poco útiles.

Una de las necesidades prioritarias, por ejemplo, ha sido la búsqueda de un fósil director para establecer cronologías y fijar dataciones, en particular para los siglos VIII al XI, periodo para el cual apenas si se hallan monedas en los yacimientos arqueológicos del ámbito rural. Y ese fósil director ha sido la cerámica, y muy en especial las cerámicas grises. Para los siglos XIII al XV, en cambio, un buen conocimiento de la numismática puede constituir una excelente ayuda para el arqueólogo. La colaboración de un experto en moneda podrá ser esencial. Para el periodo anterior, sin olvidar el papel de la moneda, será preciso recurrir a la cerámica. Es raro el estrato de habitación que aparece sin cerámica. Pero conviene tener

presente que las cerámicas de los siglos VIII al XII son todavía las menos conocidas. He aquí un campo de estudio inmenso, en el cual la arqueometría deberá contribuir a asegurar los puntos de referencia indispensables para la Alta Edad Media. Un programa conjunto realizado por el Departamento de Historia Medieval de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona y por el Departamento de Cristalografía de la Facultad de Geología de la misma universidad, con la colaboración de la cátedra de arqueología medieval de la Universidad de Provenza (Aix-en Provence) sentó las bases para la fijación de la evolución de los tipos cerámicos de pastas grises, a partir de las muestras proporcionadas por las excavaciones realizadas desde el Departamento de Historia Medieval entre 1959 y 1978. Una serie de Congresos Internacionales, desde entonces, ha ampliado los trabajos a todo el ámbito del Mediterráneo y ha permitido el intercambio de hallazgos.

Otro aspecto importante es el establecimiento de tipologías que ha hecho avances notables. Las tipologías de viviendas rurales y viviendas urbanas, de monasterios y canónicas, de iglesias parroquiales y casas rectorales, de molinos hidráulicos y de herrerías y forjas, de fortalezas y castillos, de poblados amurallados, de necrópolis excavadas en la peña y de sepulturas de lajas, etc., están ofreciendo resultados, pero es mucho todavía lo que queda por investigar.

Otro aspecto iniciado es el de las prospecciones documentales. Las investigaciones previas en los archivos, cuando la documentación se examina con ojos de arqueólogo, proporciona detalles asimismo poco valorados hasta fechas recientes. La antroponimia y la toponimia históricas pueden proporcionar detalles valiosos para la localización de determinados yacimientos y de sus características. Se hace preciso, pues, releer los documentos de archivo con nuevas perspectivas, para extraer de ellos elementos nuevos y detalles valiosos que han pasado inadvertidos a sus lectores. Los inventarios de viviendas, castillos y talleres, por ejemplo, pueden resultar del mayor interés. Como las crónicas de sucesos que refieren terremotos, destrozos, hechos de armas, incendios, etc. Y que pueden relacionarse con muros caídos y rehechos con capas de cenizas.

La búsqueda de material gráfico de época, como las miniaturas, los capiteles esculpidos con escenas de la vida diaria, las representaciones de la pintura mural, etc., proporcionan detalles de los objetos de uso, vestidos, calzados, herramientas,

muebles, etc. Un solo ejemplo: el de las miniaturas de *Las Cantigas* de Alfonso X el Sabio, que nos proporcionan un retablo muy vivo de múltiples objetos fechables en torno a 1275. En estas miniaturas aparece una gran variedad de objetos relacionados con la indumentaria, los arreos de las caballerías, las puertas, ventanas y cubiertas de los edificios, los interiores de iglesias con sus imágenes, altares, y pilas bautismales, los cementerios con sus sarcófagos semienterrados y las estelas discoidales sobresaliendo en las cabeceras de las sepulturas. Y otros muchos elementos del mayor interés que ya analizó el profesor Guerrero Lovillo en su tesis, señalando el valor que podrían tener para los estudios arqueológicos. A través de estas representaciones cabe admirar desde las lámparas de aceite y las campanas con su peculiar sistema de enganche, hasta las tejas de vedrío verde, o la tipología de las espadas.

Igualmente el arqueólogo medievalista podrá echar mano de las herramientas y otros objetos estudiados por etnógrafos y folkloristas, y depositados en los museos de la especialidad. El utillaje de oficios, los medios tradicionales de transporte, los elementos de actividades recreativas, los propios de la religiosidad, el trabajo agrícola, etc. le proporcionarán otros tantos elementos para la identificación de materiales. Los sistemas de almacenar la cosecha, silos y hórreos, permiten otros tantos estudios comparativos.

La problemática de la Arqueología Medieval se ha ido afrontando en Europa con medios diversos, a partir de la terminación en 1945 de la Segunda Guerra Mundial. En particular los países que, como Polonia, vieron destrozados sus principales núcleos urbanos, pudieron aprovechar las necesidades de su reconstrucción compaginándolas con el estudio del subsuelo y favoreciendo, de este modo, la creación de organismos dedicados al estudio de su historia y arqueología. De esta forma Polonia pudo convertirse en pionera de los estudios de Arqueología Medieval y creó métodos de trabajo perfeccionados que otros países europeos supieron aprovechar. Algunos métodos arqueológicos, pensados para la Prehistoria y la Historia Antigua, como el de Laplace o el de Harris-Carandini, tuvieron su aplicación y perfeccionamiento en yacimientos arqueológicos de Época Medieval. Muy pronto a las instituciones Municipales se sumaron los Museos Arqueológicos, alargando hasta la Edad Media el estudio y exposición de sus fondos, y las Universidades, creando cátedras de Arqueología Medieval, separadas de las cátedras de arqueología ya tradicionales.

Veamos ahora, sumariamente, cómo se ha desarrollado en la Europa de los últimos cincuenta años la Arqueología Medieval y sus realizaciones, siguiendo un orden alfabético para no herir susceptibilidades.

En Alemania cabe señalar la publicación de un manual sintético de introducción a la arqueología medieval, especialmente en tierras germánicas, debido a GUNTER P. FEHRING: *Einführung in die Archäologie des Mittelalters*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt, 1987. XIV + 254 pp., con 99 figs. Existe traducción inglesa de ROSS SAMSON (Routledge, Londres, 1992). El libro cuenta la organización arqueológica en la Alemania Oriental y Occidental (Sociedades, Museos, Comisiones de Monumentos, y cursos universitarios). Se refiere a las fuentes y su análisis, desde la prospección arqueológica y sus métodos (aplicación de la fotografía aérea, prospección magnética y química (análisis de fosfatos), mapas de vegetación para detectar despoblados, métodos de excavación estratigráfica y datación por monedas, o de otros materiales orgánicos, por la dendrocronología. Revisa las estructuras de cementerios e iglesias con relación del culto de las reliquias de "santos". Los resultados de la antropología física con estadísticas de la mortalidad infantil y esperanza de vida. Los lugares de defensa: fortalezas, castillos y palacios. Las motas artificiales como centros administrativos fortificados. Las torres y *curtes* señoriales, los establecimientos rurales y urbanos, las estructuras económicas y los medios de transporte. Y concluye que, para estar al día, el arqueólogo deberá recurrir a la revista "Zeitschrift für Archäologie des Mittelalters" que, desde 1982, dirige H. HINZ.

El propio FEHRING ha realizado varias campañas de excavaciones en el centro comercial de Lübeck, capital de la Liga Hanseática, estudiando la evolución de las viviendas, tiendas y almacenes de los mercaderes. Y ha dado a conocer sus trabajos en la revista que publica el Ayuntamiento, bajo su dirección, y un resumen de los mismos en "Medieval Archaeology" (Londres), núm. 33 (1989), pp. 60-81. Y HERMANN HINZ, en 1982, con motivo de cumplirse los diez años de publicación de la revista "Zeitschrift für Archäologie des Mittelalters" (desde 1973 publicada en Colonia), hizo un balance del mayor interés sobre los avances de la Arqueología Medieval en Europa (*Mittelalterarchäologie*, pp. 11-20). Las universidades alemanas de Colonia, Friburgo de Brisgovia y Würzburg han sido pioneras en el fomento de la Arqueología Medieval.

En el reino de Escocia cabe recordar la "Society of Antiquaries of Scotland" (con sede en la Queen Street, de Edimburgo, EH2 130) que publica una serie monográfica cuyo volumen VI, aparecido en abril de 1989, fue el primero en conjugar los resultados de las excavaciones efectuadas, entre 1980 y 1983, en tres conventos de carmelitas de Escocia. El volumen, publicado por JUDITH STONES bajo el título *Three Scottish Carmelite Friaries: Excavations at Aberdeen, Linlithgow and Perth, 1980-1983* (1989, 170 pp. 109 ils.), es a su vez un estudio desde la llegada de los carmelitas a Escocia a mediados del siglo XIII hasta la Reforma, comparando iglesias, necrópolis, cerámica y los pigmentos utilizados en las miniaturas de los manuscritos, entre otros detalles importantes.

En España recordaremos la creación de la Sociedad Española de arqueología Medieval en Toledo (1980) y la organización de los Congresos de Arqueología Medieval por dicha Sociedad celebrados, a partir de 1985, sucesivamente en Huesca, Madrid, Oviedo, Alicante y Valladolid. A través de sus voluminosas actas puede seguirse la evolución progresiva de la Arqueología Medieval española. Desde 1986 la mencionada Asociación publica, asimismo, un "Boletín de Arqueología Medieval" (Madrid, desde 1986) en el cual se da cuenta de los trabajos efectuados en las distintas Autonomías a partir de 1980. Entre otros frutos derivados de la organización de servicios en las diecisiete Autonomías cabe señalar también la publicación en Barcelona de "Tribuna d'Arqueologia" y de la revista "Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia" (Universidad de Barcelona desde 1980). A señalar, igualmente, que diversas Universidades han establecido estudios de Arqueología Medieval, y diversos Museos Arqueológicos han ampliado su ámbito a la época medieval. La Asociación cuenta en la actualidad unos 400 miembros. Para adecuar su labor a la metodología actual se cuenta con la traducción, acompañada de un extenso apéndice sobre España, del "Manual de Arqueología Medieval" del profesor MICHEL DE BŌUARD (Editoriales Teide/Base, Barcelona 1977) del cual se han publicado dos ediciones (la segunda de 1987).

En Francia, además de la publicación del manual a que acabamos de referirnos, de MICHEL DE BŌUARD, en su momento el más completo, cabe señalar la creación de los DAF (=Documents d'Archéologie Française) que cuentan ya con una treintena de volúmenes, varios de ellos referentes a: los talleres medievales de cerámicas grises (JACQUES THIRIOT), a una explotación minera de los Vosgos (BRUNO ANCEL y PIERRE FLUCK), o a los subterráneos del Limousin (S.

GADY), entre otros trabajos de tema medieval. Entre las revistas especializadas en Arqueología Medieval cabe señalar tres: "Cahiers Archéologiques, fin de l'Antiquité et Moyen Âge" fundados por A. GRABAR y J. HUBERT en 1952 y publicados en París por Eds. Picard bajo la dirección de J. THIRIOT y T. VELMANS, con especial dedicación a los monumentos paleocristianos y al arte bizantino. La "Archéologie Médiévale", publicada desde 1971 en Caen por el Centre de Recherches Archéologiques Médiévales, bajo la dirección de JEAN HUBERT, GABRIELLE DÉMIANS D'ARCHIMBAUD y MICHEL DE BÖUARD. Una de las mejores revistas de la Postguerra. Y la "Archéologie du Midi Médiéval" publicada por el Centre d'Archéologie Médiéval du Languedoc desde 1983 en Carcasona, con artículos variados sobre cerámicas, argamasas, análisis de semillas carbonizadas, necrópolis, monumentos religiosos y civiles, etc. El propio Centro publica una serie monográfica dedicada a castillos, iglesias y ciudades, para facilitar la visita a los monumentos, ilustrada con fotografías en color.

En Holanda cabe reseñar el volumen *Medieval Archaeology in the Netherlands* dedicado a H.H. VAN REGTEREN ALTENA con motivo de su jubilación como profesor de arqueología de la Universidad de Amsterdam en 1988, y codirigido por J. C. BESTERMAN, J. M. BOS y H. A. HEIDINGS. Desde que en 1974 fueron creados los estudios de Arqueología Medieval en dicha universidad, VAN REGTEREN aglutinó un grupo de discípulos que organizaron la arqueología Medieval en Holanda, dedicándose a estudiar los centros de habitación, las ciudades en particular, el centro comercial de Dorestad, las iglesias y castillos, la producción de cerámica, las naves hundidas, etc., e iniciando la Arqueología Postmedieval. Incluye una bibliografía completa, al final del volumen, sobre los trabajos realizados en Holanda desde 1976 hasta 1987 debida a E. H. SMINK.

En Inglaterra, uno de los países pioneros en la organización de los estudios de Arqueología Medieval, cabe señalar la temprana fundación en Londres de la *Society for Medieval Archaeology* que publica desde 1957 la revista "Medieval Archaeology" y, desde 1973, una serie monográfica dedicada a las grandes excavaciones sobre las necrópolis anglo-sajonas, las motas, la construcción de iglesias y las sepulturas vikingas en naves. La propia Sociedad organiza todos los años una reunión de sus miembros, en general fuera de Londres, para que conozcan los trabajos de mayor calidad y a su vez se puedan intercambiar hallazgos tomando el té.

Asimismo, con sede en Londres, funciona el *Council for British Archaeology*, que ha iniciado una serie de "Manuales prácticos" sobre temas específicos. En 1989 publicó los volúmenes 5 y 6, respectivamente, sobre las construcciones de madera y su vocabulario especializado, y la conservación de los materiales arqueológicos en la excavación, para evitar su deterioro por un tratamiento inadecuado.

También en Inglaterra funcionan el C. B. A. *Urban Research Committee*, con sede en la Universidad de Birmingham. El *Finds Research Group A. D. 700-1700*, con sede en el Castle Museum de Norwich. El *Medieval Pottery Research Group*, con sede en York. Y el *Medieval Settlement Research Group*, dedicado a la búsqueda de yacimientos medievales con sede asimismo en la Universidad de Birmingham, entre otros. Acaso quepa recordar que en Inglaterra el interés de los aficionados a la Arqueología Medieval ha dado lugar a publicaciones, como los manuales prácticos para el hallazgo de yacimientos, dedicados a las familias que salen al campo los fines de semana, para que luego comuniquen sus hallazgos a las autoridades y éstos queden registrados y debidamente protegidos.

Cabe señalar, además, la síntesis de JOHN STEANE: *The Archaeology of Medieval England and Wales* (Ed. Routledge, Londres 1984, 320 pp. Ils.) que analiza todo tipo de construcciones y de objetos situables entre los siglos IX y XVI, desde las invasiones de los daneses hasta la Reforma. Y el libro de COLIN PLATT: *Medieval England. A Social History and Archaeology from the Conquest to 1600 A. D.* (Routledge, Londres 1988, 256 pp. Ils.) que pone en relación los trabajos de los historiadores y arqueólogos para proporcionar al lector una visión actualizada de los conocimientos sobre la sociedad medieval.

En Irlanda cabe recordar el volumen de T. B. BARRY: *The Archaeology of Medieval Ireland* (Routledge, Londres 1987, del Trinity College de Dublin) con ilustraciones y planos del propio autor, que proporciona una buena guía de los castillos, motas, poblados, catedrales e iglesias, viviendas fortificadas, talleres de cerámica, etc. Y el libro de NANCY EDWARDS: *The Archaeology of Early Medieval Ireland* (Ed. Batsford, Londres 1994, 256 pp. Con 90 ils.) en el cual señala el papel de la cristianización de Irlanda a través de la arqueología, utilizando abundante información proporcionada por hallazgos recientes. En Irlanda cabe indicar asimismo el papel de la Royal Irish Academy, con sede en Dublín, que publica la *Medieval Dublin Excavations Series*, cuyo segundo volumen, dirigido por PATRICK F. WALLACE (Dublin 1988, 48 pp. con ils.), contiene una amplia bibliografía arque-

ológica sobre Dublin, de los años 840 a 1300, con recuerdos de peregrinos y elenco de graffiti con naves incisas, objetos de bronce, etc.

En Italia se publica la revista "Archaeologia Medievale", en Florencia, desde 1974, que es hoy la mejor del mundo. Nacida para la confrontación de ideas y proyectos de trabajo, con el subtítulo de "Cultura materiale, insediamenti, territorio", se ha caracterizado por sus trabajos de metodología, por su relación con el exterior y por la coordinación de los estudios internos. Gruesos volúmenes anuales la acreditan, con colaboraciones de RICARDO FRANCOVICH, SAURO GELICHI y otros prestigiosos arqueólogos. A FRANCOVICH se debe la excavación de San Silvestro, un poblado minero medieval que ha mostrado los sistemas de explotación del hierro. Varios boletines informativos han venido a completar el conocimiento de los trabajos efectuados en distintas regiones de Italia. Así se ha podido desarrollar un Centro de Arqueología Medieval en la Universidad de Salerno, otro en Siena, otro en Génova y otro en Palermo, donde bajo la dirección de FRANCESCO GIUNTA se celebró en 1973 el "Primer Congreso Internacional de Arqueología Medieval" que reunió a especialistas de buena parte de Europa. Del Centro Universitario de Palermo han surgido trabajos como la tesis doctoral de FERDINANDO MAURICI: *Abitati fortificati e fortalizi in Sicilia de Giustiniani a Federico II* (Palermo, 1989. 2 vols.). Otros trabajos posteriores de MAURICI han venido a completar el estudio de los castillos, torres y murallas con almenas y paso de ronda rodeadas de profundos fosos. Y éste no es más que un ejemplo relevante entre otros muchos.

En Polonia las excavaciones han dependido del Instituto de Historia de la Cultura Material de la Academia de Ciencias, con sede central en Varsovia, y cuyo Instituto de Arqueología y Etnología ha tenido sucursales por todo el país a partir de 1945, como las de Cracovia, Gdansk y Wroslaw, entre otras. A destacar, entre otros muchos, los nombres de WITOLD HENSEL, TADEUS ROSLANOWSKI, LECH LECEJIEVICH y MARIAN RULEVICH. De ellos aprendieron en sus primeros pasos italianos y franceses y, gracias a la colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas español, se estableció también su colaboración en las excavaciones del Cerro de Marmuyas (provincia de Málaga), en los años setenta. A LECEJIEVICH y RULEVICH se debieron las excavaciones de Wolin y la publicación de la Serie "Archeologia Urbium", ejemplo de los resultados de los trabajos de arqueología urbana motivados por las destrucciones de los

años 1940 a 1945. La serie, muy bien concebida, proporciona tablas detalladas de materiales de todo tipo con gran precisión cronológica. En la actualidad el Instituto, remozado con el nombre de Instituto de Arqueología, continúa las tareas.

En Suecia la miscelánea *Rescue and Research, Reflections on Society in Sweden 700-1700 A. D.* (Estocolmo, 1992, 352 pp. Con mapas e ilustraciones en blanco y negro) bajo la dirección conjunta de LARS ERSGARD, MARIE HOLMS-TRÖM y KRISTINA LAMM, ha reunido los trabajos de veintidós arqueólogos medievalistas que ilustran los problemas básicos de la arqueología medieval y postmedieval. En este caso la utilización de la lengua inglesa se ha hecho para facilitar el conocimiento en Europa de los trabajos realizados, las discusiones metodológicas y la serie de estudios específicos, como el de la ciudad monástica de Vdastena, centro de peregrinación de la Suecia medieval.

El centro más activo en Suecia es el Arkeologiska Institutione och Historiska Museet (Instituto Arqueológico y Museo Histórico) de la Universidad de Lund, que organizó en junio de 1990 el primer "Simposio Europeo para profesores de Arqueología Medieval" en la ciudad de Lund. Organizado por los profesores HANS ANDERSON y ANDERS ANDREN, en su invitación a participar en dicho Simposio, en marzo de 1989, anotaban: "Como disciplina académica, la Arqueología Medieval es relativamente joven en la mayor parte de países europeos. La materia se halla a menudo representada sólo en una o dos universidades de cada país. En algunos casos la Arqueología Medieval constituye un Departamento, pero en otros forma parte de un Departamento de Arqueología o de Historia..." El Simposio estaba pensado para establecer contactos entre los profesores de esta nueva materia, con miras al intercambio y cooperación mutuos. La invitación se dirigía a 75 arqueólogos medievalistas de todos los países de Europa, dedicados a la enseñanza. Cinco ponencias, clasificadas por zonas europeas y por temas, estaban destinadas a glosar las características de la arqueología del agro medieval, de las ciudades, las iglesias, los castillos y los objetos.

En Suiza destacamos la actividad de PIER ANGELO DONATO y de AL ALAIN y CHRISTIAN ORCEL, en el Tizino, Belinzona, a través del Laboratoire Romand de Dendrochronologie de la ciudad de Moudon (Canton de Vaud). Desde 1980 los trabajos de dendrocronología de este laboratorio se han dedicado a fechar los pinos-abetos, árboles de resina, utilizados en la construcción de viviendas. Los

esfuerzos continuados desde 1982 a 1988 han conseguido, por medio de 3119 muestras analizadas, fijar las cadencias de las curvas matrices año tras año, desde el 777 y de 855 hasta 1984, en poblaciones del Valle de Aosta. Se han extraído y analizado, por ejemplo, 513 muestras de 41 casas de la villa de Drago y se ha obtenido una secuencia que se inicia en 1144 (fecha de la biga más vieja) y se puede seguir año tras año desde 1250 hasta 1985, fecha de la construcción del último chalet. Los análisis de las curvas de crecimiento de los árboles han sido especialmente útiles en otros países del Este europeo para fechar las viviendas e iglesias de madera. También en Suiza, y por parte de DONATO, se ha realizado un estudio de los objetos de piedra torneada o vaciada (*pietra ollare*): sarcófagos, almíreces, cajas para el aceite, etc. Tema poco trabajado aún en muchos sitios.

Con este breve repaso a los principales trabajos realizados en los últimos decenios en varios países europeos finalizamos esta rápida visión de la problemática de la Arqueología Medieval y de algunos de sus logros recientes.

